

Capítulo 7

Reinos en colisión

Daniel 7

Los primeros seis capítulos del libro de Daniel destacan el gran conflicto entre Dios y Satanás, específicamente en relación con la Ley de Dios y las cuestiones de adoración. En el capítulo 1, el rey Nabucodonosor atacó el Templo de Dios en Jerusalén y lo profanó al tomar los vasos sagrados y llevarlos a Babilonia. En el capítulo 2, Dios reveló a Nabucodonosor, en un sueño, que él es el Rey de reyes y supremo sobre todos los asuntos de la Tierra. En el capítulo 3, Nabucodonosor se negó a aceptar la supremacía de Dios y estableció una imagen falsa. El poderoso gobernante mundial aprobó un decreto por el que ordenaba a hombres y mujeres violar los mandamientos de Dios al adorar la imagen que él había hecho. En el capítulo 4, Dios humilló a Nabucodonosor para mostrarle que Dios está en el control. En el capítulo 5, Belsasar, deliberadamente, desafió a Dios al profanar los vasos sagrados del Santuario de Jerusalén. Babilonia cayó esa misma noche cuando Medopersia triunfó. Y, en el capítulo 6, el tema gira en torno a la adoración y la obediencia. Se establece un decreto de muerte contra aquellos que adoran a Dios y son obedientes a sus mandamientos.

El capítulo 7 marca una transición en el libro de Daniel. Los primeros seis capítulos son en su mayoría históricos; los últimos seis son proféticos. Los primeros seis capítulos tratan sobre reyes literales y el Templo literal en Jerusalén. Los últimos seis capítulos no se centran en el Santuario terrenal; se centran en el Santuario que está en el Cielo. En los últimos seis capítulos, surge un nuevo poder, que combina tanto la autoridad religiosa como la política. Este poder procura hacer que los hombres y las mujeres contaminen el Santuario del Cielo. Desafía la Ley de Dios, tal como está establecida en el Cielo mismo. Las lecciones que hemos aprendido en los primeros seis capítulos de Daniel incluyen la fidelidad, la obediencia y la adoración al Dios verdadero. Los últimos seis capítulos aplican estas lecciones en un momento en que este poder político y religioso trata de cambiar el corazón mismo de la Ley de Dios.

Los dos santuarios de la Biblia

Para entender los últimos seis capítulos de Daniel, primero debemos entender algo acerca de los dos santuarios de la Biblia. Después de que Dios sacó a los hijos de Israel de Egipto y los puso en camino hacia la Tierra Prometida, le dijo a Moisés:

“Y [los israelitas] me harán un santuario, para que yo habite entre ellos. Harás el santuario y su mobiliario conforme al modelo que te mostraré” (Éxo. 25:8, 9).

Concluyó su instrucción, diciendo: “Y cuida de hacer todo [el santuario y sus utensilios] conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte” (vers. 40).

Dios llevó a Moisés al monte Sinaí, y allí le mostró el “modelo”: las dimensiones, la disposición y el diseño del Santuario terrenal. El santuario que Moisés construyó en el desierto en el camino a la Tierra Prometida era una estructura similar a una tienda de campaña rodeada por un atrio, o patio. Más tarde, después de que Israel se estableció en la Tierra Prometida, Salomón construyó un santuario permanente siguiendo el mismo “patrón” que el que Moisés construyó. El Templo de Salomón era el de Jerusalén, del que Nabucodonosor se llevó los utensilios sagrados cuando conquistó la ciudad.

En el modelo del Santuario que Dios mostró a Moisés, el edificio se dividía en dos partes: el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Este Santuario terrenal ilustra el plan de salvación. Era la manera que Dios tenía para enseñar lecciones que la nación israelita necesitaba con el fin de prepararse para la venida de Jesús como el Mesías y Salvador del mundo.

En el Antiguo Testamento, si alguien pecaba, esa persona debía llevar una ofrenda al Santuario. Por ejemplo, si era un cordero, debía ser perfecto, sin mancha ni contaminación. ¡El pecador debía confesar su pecado sobre el cordero y cortarle la garganta con un cuchillo, dejando que su sangre fuera derramada completamente! Esto no era fácil de hacer, sin duda. Esa era la idea. La intención era demostrar la seriedad del pecado: que el pecado resulta en la muerte. Como dice el apóstol Pablo: “La paga del pecado es muerte” (Rom. 6:23). La muerte del cordero también tenía la intención de ilustrar que el Cordero de Dios, el Mesías, vendría a morir en lugar del pecador. Cuando el pecador confesaba su pecado, este era transferido simbólicamente del pecador al cordero. El pecador era culpable. El pecador merecía morir, pero el cordero moría en su lugar. Era el plan de salvación actuado en forma de parábola. “Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rom. 6:23, NVI).

Cuando Juan vio a Jesús, que venía hacia él, dijo: “¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). Jesús es nuestro Cordero. Merecemos morir. Quebrantamos la Ley de Dios. Merecemos ir a la tumba y nunca salir de allí. Pero Dios tomó nuestros pecados sobre sí mismo, tal como lo simbolizaba el cordero. En el Santuario terrenal, el pequeño cordero que moría cuando el pecador confesaba su pecado no tenía poder para salvar a nadie. La sangre de ese cordero

no podía perdonar el pecado. Representaba a Jesús, el Cordero de Dios. “La sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

Los israelitas del Antiguo Testamento estudiaron el Santuario y participaron en sus ceremonias y simbolismo. Al hacerlo, se dieron cuenta de que el pecado podía ser perdonado. Se dieron cuenta de que vendría un Cordero que tomaría sus pecados sobre sí mismo y moriría en su lugar. El sacerdote que oficiaba en el Santuario terrenal también representaba a Jesús. El cordero representaba a Jesús en su muerte sacrificial por nosotros. El sacerdote representaba a Jesús, quien vive para nosotros. Todo en el Santuario —cada ceremonia, cada utensilio, cada objeto— representaba algún aspecto del plan de salvación. En sí mismas, estas ceremonias y sacrificios no tenían poder para salvar o perdonar. Eran símbolos que mostraban el poder de Dios para perdonar el pecado y salvarnos de sus consecuencias. El Santuario terrenal era una lección objetiva del gran plan de salvación de Dios.

La Biblia nos habla de otro santuario aparte del que existió en la Tierra durante los tiempos del Antiguo Testamento. “Tenemos un Sumo Sacerdote que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo; y es ministro del santuario, de aquel verdadero santuario que levantó el Señor y no el hombre” (Heb. 8:1, 2).

¿Recuerdas que Dios le dijo a Moisés que construyera el Santuario terrenal “conforme al modelo” que se le mostró (Éxo. 25:40)? Siguió refiriéndose a un “patrón” que debía ser copiado por el Santuario terrenal. Esto se debe a que hay un santuario en el Cielo, “aquel verdadero santuario que levantó el Señor y no el hombre” (Heb. 8:2). El Santuario en la Tierra era un modelo a escala del gran Santuario original en el Cielo. Hebreos 8 dice que el Santuario terrenal y todas sus ceremonias y sacrificios sirvieron como “copia y sombra del que está en el cielo” (vers. 5).

La conclusión es esta: Se llama la atención sobre dos santuarios en la Biblia: uno en la Tierra y otro en el Cielo. El que está en la Tierra es una copia del que está en el Cielo. Las ceremonias y los sacrificios del Santuario terrenal simbolizaban e ilustraban las realidades de lo que estaba sucediendo en el Santuario del Cielo.

El Santuario Celestial es el foco del conflicto

Ahora, todo esto es el trasfondo para entender los últimos seis capítulos de Daniel. El conflicto en estos capítulos involucra el Santuario celestial. Sin embargo, debido a que el Santuario terrenal era una copia del que está en el Cielo, podemos entender el conflicto que sucede en el Cielo al entender el conflicto que sucede con respecto al Santuario terrenal. A partir de lo que podemos ver en la Tierra, podemos entender lo que no podemos ver en el Cielo.

En los primeros seis capítulos de Daniel, los reyes de Babilonia atacaron el Santuario terrenal en Jerusalén. En los últimos seis capítulos, Satanás trabaja por medio de un poder político y religioso falso que trata de llegar hasta el Cielo mismo y atacar el Santuario de Dios allí. Daniel 7 comienza a hablarnos acerca de ese poder y su ataque al Santuario de Dios. Este es el drama de los siglos. Este es el conflicto entre Cristo y Satanás, que se está desarrollando en todo el Universo.

Daniel recibe su primera visión

En este momento, Daniel está en sus sesenta años. Esta es su primera visión. Él ha interpretado visiones y sueños para Nabucodonosor, como hemos visto. Leyó la misteriosa escritura en la pared para Belsasar. Pero esta es la primera visión que él mismo ha recibido de Dios. La experiencia espiritual de Daniel se enriqueció a medida que pasaba el tiempo.

En el primer año de Belsasar rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones que pasaron por su cabeza mientras estaba en su cama. Y en seguida escribió un resumen del sueño.

Daniel dijo: “Vi en mi visión de noche que los cuatro vientos del cielo agitaban el gran mar. Y cuatro grandes bestias, diferentes una de la otra, subían del mar. La primera era como un león, y tenía alas de águila. Mientras yo miraba, sus alas le fueron arrancadas; fue levantada de la tierra, y se puso sobre los pies a manera de hombre y le fue dado corazón de hombre.

“La segunda bestia era semejante a un oso. Se puso más alta de un lado, tenía en su boca tres costillas entre sus dientes, y le fue dicho: ‘Levántate, traga mucha carne’.

“Seguí mirando, y vi otra bestia semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en su espalda. Tenía cuatro cabezas, y le fue dado poder.

“Seguí mirando la visión de la noche, y vi una cuarta bestia, espantosa, terrible y muy fuerte; tenía grandes dientes de hierro. Devoraba, destrozaba y pisoteaba las sobras con sus pies; era muy diferente de todas las bestias anteriores, y tenía diez cuernos” (Dan. 7:1-7).

La visión de Daniel comienza con que él mira hacia un paisaje marino ventoso. El viento azotaba el mar y formaba enormes olas. Luego vio cuatro “bestias”, o animales, que salían de las olas, una tras otra. ¿Qué representan estos símbolos

proféticos? El paisaje marino ventoso representa el choque de naciones en colisión (ver Apoc. 17:15). En la Biblia, “bestias”, o animales, representan reinos y naciones. Daniel 7:17 dice: “Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra”.

En esta visión, Dios está mostrando a Daniel cuatro reyes, o naciones, que surgirán una tras otra, a partir de conflictos y guerras. En Daniel 2, recuerda, Dios le dio a Nabucodonosor un sueño de una gran estatua hecha de cuatro metales: oro, plata, bronce y hierro. Y esos metales representaban los imperios de Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma. Ahora, en el capítulo 7, Daniel ve en visión cuatro bestias, que representan cuatro reinos. Así como el oro es el más elevado de los metales, así el león es el rey de las bestias. Tal como el primer metal, el oro, representaba a Babilonia, también la primera bestia, un león, representa a Babilonia. En las profecías que tratan con secuencias temporales, Dios siempre coloca el punto de comienzo de la profecía en los tiempos del profeta. Eso tiene sentido, ¿no? El único lugar para empezar es donde estás. Dios comienza donde está Daniel. Comienza con Babilonia. Luego, Dios continúa con la siguiente nación, la siguiente y la siguiente. Así que, Dios comienza con el león para representar a Babilonia. De hecho, Jeremías dice que Babilonia es como un león (Jer. 50:17). El león con alas de águila es un símbolo apropiado de Babilonia. Cuando los arqueólogos alemanes excavaron Babilonia, descubrieron leones con alas de águila en sus paredes. Se pueden ver hoy esos leones en la reconstrucción de las paredes de Babilonia, con los azulejos originales, en el Museo de Pérgamo, en Berlín.

Daniel 2 declara que, después de Babilonia, que gobernó el mundo de 605 a 539 a.C., otra nación se levantaría. Vimos que la nación que derrocó a Babilonia fue Medopersia. En Daniel 7, el profeta ve que una segunda bestia sale del mar: un oso con tres costillas en su boca (Dan. 7:5). Cuando Medopersia reemplazó a Babilonia como un imperio mundial, lo hizo al conquistar las tres provincias de Babilonia: Babilonia, Lidia y Egipto. Por lo tanto, el oso de la visión de Daniel representa a Medopersia. El oso se levanta de un lado, lo que indica el eventual dominio de los persas sobre los medos. Pero había una tercera bestia, un leopardo con cuatro alas en su espalda (vers. 6).

La nación que derrocó a Medopersia fue Grecia. Observa la exactitud de la profecía bíblica. Bajo el liderazgo de Alejandro Magno, Grecia conquistó el mundo muy rápidamente. Ahora, si quisieras elegir un animal para describir la conquista rápida, ¿qué animal elegirías? ¿Un elefante? No. Ciertamente, no una oveja o una vaca. Probablemente, elegirías un leopardo o un guepardo. Y, si quisieras describir una conquista realmente rápida, ¡le pondrías cuatro alas en la espalda!

El leopardo, que representaba a Grecia, también tenía cuatro cabezas. Alejandro murió repentinamente cuando tenía 33 años. Cuando murió, había cuatro generales principales en su ejército: Tolomeo, Casandro, Seleuco y Lisímaco. Con Alejandro muerto, el reino fue dividido en cuatro territorios específicos. La profecía no hace adivinanzas con respecto al futuro; lo conoce con certeza. Dios describió las rápidas conquistas del Imperio Griego como un leopardo con cuatro alas. Y, debido a que Dios sabía que Alejandro moriría joven, puso cuatro cabezas sobre el leopardo, lo que indica que el Imperio Griego sería dividido entre sus cuatro generales.

Finalmente, Daniel vio una cuarta bestia que se levantaba del mar, que seguía después del leopardo. ¿Qué imperio gobernó el mundo después de Grecia? Por supuesto, fue Roma. Esta cuarta bestia, que tenía grandes dientes de hierro, que devoraba todo a su paso, pisoteando y rompiendo todo en pedazos, representaba a Roma.

El foco está en el gran conflicto

En la visión, Dios presentó estas bestias (naciones) con bastante rapidez, porque quería enfocarse en la gran lucha entre el bien y el mal, la lucha al final de los tiempos por la verdad, la justicia y su Ley. La parte histórica de la profecía es solo para posicionarnos en el último conflicto de la Tierra. Así que, veamos más detenidamente a esta cuarta bestia.

Daniel dice:

“Seguí mirando la visión de la noche, y vi una cuarta bestia, espantosa, terrible y muy fuerte; tenía grandes dientes de hierro. Devoraba, destrozaba y pisoteaba las sobras con sus pies; era muy diferente de todas las bestias anteriores, y tenía diez cuernos” (vers. 7).

Aunque similar en algunos aspectos, esta bestia era diferente de las bestias que estaban antes de ella. Recuerda, en la profecía de Daniel 2, la estatua tenía diez dedos, que representaban la ruptura del Imperio Romano en diez tribus que sentaron las bases para las naciones modernas de Europa. En Daniel 7, la cuarta bestia, que representa a Roma, tiene diez cuernos, que representan las divisiones del Imperio Romano. Los paralelos entre Daniel 2 y Daniel 7 son obvios. La gente a veces se pregunta por qué Dios usó metales en Daniel 2 y animales en Daniel 7 para representar los mismos reinos. En Daniel 2, Dios quiso señalar que cada imperio en la Tierra es solo temporal; existen solo por un corto período antes de que la Roca de su Reino eterno los destruya a todos, y se desvanezcan. En Daniel 2, cada metal

es de valor descendente, y la arcilla y el hierro representan una sociedad inestable y desmoronada al final de los tiempos. En Daniel 7, sin embargo, Dios está enfatizando el conflicto entre el bien y el mal que se propagó a lo largo de toda la historia de la Tierra, y que tomará una mayor intensidad al final de los tiempos. En el capítulo 7, él usa animales salvajes para representar imperios mundiales en colisión. Estas feroces bestias guerreras se atacan entre sí, y atacan a Dios y a su Reino. Pero el Reino de Dios finalmente primará.

Surgimiento del cuerno pequeño

Daniel 7 cubre el mismo territorio que el capítulo 2, pero expande su enfoque en los siglos inmediatos que conducen a la segunda venida de Cristo. Nos habla de los eventos que van a ocurrir antes de la segunda venida de Jesús. Un nuevo poder se introduce en Daniel 7:8: “Mientras yo contemplaba los cuernos, vi que otro cuerno pequeño subió entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres de los primeros cuernos Este cuerno tenía ojos como ojos de hombre y una boca que hablaba con gran arrogancia”.

Un cuerno pequeño emerge de entre los diez cuernos de la cuarta bestia y desplaza a tres de ellos. Recuerda, los diez cuernos representan las naciones que aparecieron luego de la caída del Imperio Romano. ¿Qué haría este cuerno cuando emergiera de entre ellos?

“Los diez cuernos significan que de ese reino se levantarán diez reyes. Tras ellos se levantará otro, que será diferente de los primeros y derribará a tres de ellos. Hablará palabras contra el Altísimo, a los santos del Altísimo quebrantará, y tratará de cambiar los tiempos y la ley. Y serán entregados en su mano por un tiempo, dos tiempos y medio tiempo” (vers. 24, 25).

¿Quién es este cuerno? ¿Cuándo surge? ¿Qué hace? Este cuerno pequeño será diferente de los primeros diez. Los otros diez cuernos son poderes políticos. Sea lo que fuera o a quien represente este cuerno, será diferente de los poderes políticos anteriores.

La profecía dice que este cuerno pequeño se levantará de entre los diez cuernos que representan la ruptura del Imperio Romano. Eso significa que debe surgir en algún lugar del antiguo Imperio Romano, y tiene que surgir en algún momento alrededor de la caída de Roma. Los historiadores datan la desintegración del Imperio Romano entre los años 351 y 476 d.C. La profecía dice que este cuerno pequeño sería diferente de los otros cuernos (vers. 24). Los otros cuernos son

entidades políticas. El cuerno pequeño es diferente, porque combina la religión con la política. Es un poder político-religioso. “Derribó” tres de los diez cuernos originales. Tres de las divisiones de Roma serían destruidas, porque no aceptarían las enseñanzas del cuerno pequeño. Este poder tiene “ojos y boca”, y habla “palabras contra el Altísimo” (vers. 8, 25). En la Biblia, los ojos simbolizan la sabiduría. Aquí surge un sistema religioso-político basado en la tradición humana y la sabiduría del hombre más que en la autoridad de la Palabra de Dios. En definitiva, este poder perseguiría al pueblo de Dios e intentaría cambiar la Ley de Dios misma. Tres cosas caracterizan a este poder político y religioso que surge de la ruptura de Roma: (1) hablaría palabras pomposas contra Dios; (2) perseguiría al pueblo de Dios; y (3) trataría de cambiar la Ley de Dios, no las leyes humanas.

La historia ha estado siguiendo las profecías de Daniel como una hoja de ruta. Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma surgieron y cayeron uno tras otro, tal como la profecía dijo que lo harían. El Imperio Romano fue dividido tal como lo predijo la profecía. Finalmente, Daniel 7 dice que, debido a los esfuerzos de este cuerno pequeño, que surgiría de la ruptura del Imperio Romano, habría un ataque contra Dios y su pueblo. Habría intentos de traicionar la verdad y cambiar la Ley de Dios. Habría una desviación de los principios de la Palabra de Dios. ¿Registra la historia algo que corresponda a lo que predijo la profecía? Podríamos preguntarnos: ¿Qué poder religioso-político surgió de las cenizas del antiguo Imperio Romano y se convirtió en una fuerza dominante en Europa Occidental en los siglos IV y V? Solo hay un poder que se ajusta a esta descripción: es la Roma papal. La Iglesia Romana reemplazó al Estado Romano como el poder supremo de Europa Occidental.

Cuando el emperador Constantino (reinó de 306 a 337 d.C.) tuvo su así llamada conversión, mezcló paganismo y cristianismo. Luego, cuando las tribus bárbaras del norte invadieron la Roma pagana (351-476 d.C.), el poder del Imperio disminuyó, pero Roma se convirtió en la capital religiosa del mundo.

Abbott, en su historia de Roma, lo dice de esta manera: “La transferencia de la residencia del emperador a Constantinopla fue un golpe triste al prestigio de Roma, y en ese momento se podría haber predicho su rápido declive. Pero el desarrollo de la iglesia, y la creciente autoridad del obispo de Roma, o Papa, le dio una nueva oportunidad de vida, y la convirtió de nuevo en la capital, esta vez la capital religiosa, del mundo civilizado”.³

El filósofo británico Thomas Hobbes agrega: “El papado no es otro que el ‘fantasma’ del ‘Imperio Romano’ fallecido, que se sienta coronado sobre su tumba”.⁴

Estos desarrollos políticos y religiosos condujeron a la unión de la Iglesia y el Estado en la Edad Media, o Edad Oscura. Hubo un desvío gradual de los principios de la Escritura. Las enseñanzas de los sacerdotes y los prelados reemplazaron las enseñanzas de la Biblia. La forma y el ritual, gradualmente, reemplazaron la simplicidad del evangelio. El sacrificio de la Misa eclipsó el sacrificio de Cristo, y el dogma religioso humano reemplazó los mandamientos de Dios.

Este poder apóstata Iglesia-Estado se levantó y pervirtió el evangelio puro de la Biblia. Lanzó la verdad por el suelo y expuso un evangelio diferente del enseñado por la lección objetiva del Santuario.

Mientras exploramos esta profecía en Daniel 7, consideremos la clara instrucción que el apóstol Pablo dio en el libro de Hechos. Nos ayudará a poner todo esto en perspectiva. El carcelero de Filipos, donde Pablo había estado predicando, vino a él con una pregunta urgente. Él le preguntó a Pablo: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Pablo respondió: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo” (Hech. 16:30, 31). Pablo señaló el evangelio puro del Santuario: la salvación viene solo de Jesús, el Cordero de Dios que murió por nosotros. Ese es el evangelio de la Biblia. Ese es el plan de salvación de Dios. Somos salvos solo por medio de Jesús, al creer en él y aceptarlo como nuestro Salvador.

La profecía de Daniel 7 señala un momento en que surgiría un poder religioso-político que alejaría a hombres y mujeres de esa verdad sobre la salvación. Enseñaría que la salvación viene a partir de las tradiciones de la iglesia, mediante un sistema humano de tradiciones. Establecería sus propias instituciones en la Tierra. Esta forma apóstata y corrupta de cristianismo alejaría a la gente de la simple verdad de que la salvación viene mediante el Cordero de Dios que murió por nuestros pecados.

Daniel le preguntó a su ángel guía el significado de la profecía del cuerno pequeño (Dan. 7:20). El ángel respondió que el cuerno pequeño “tratará de cambiar los tiempos y la ley” (vers. 25). Con esto, se confirma el cumplimiento histórico del poder del cuerno pequeño. Solo hay un poder que se ajusta a esta descripción. A medida que el Imperio Romano declinaba, la Iglesia Romana estaba ganando poder y autoridad rápidamente.

No sucedió todo de una sola vez o en una fecha específica, pero durante el siglo II, algunos cristianos, especialmente los que vivían en las principales ciudades, como Roma y Alejandría, comenzaron a adorar en el primer día de la semana, el domingo. Una de las razones por las que hicieron esto fue para despegarse de los judíos. Otra razón fue hacer el cristianismo más aceptable ante los paganos. Pero Pablo había advertido a la iglesia que aparecería un misterioso “inícuo”, u

“hombre de pecado” (RVR 1960), un enemigo interno que presumiría hablar en el nombre de Dios. Pablo dijo que cualquiera que rehusara “amar la verdad” sería engañado (2 Tes. 2:8-10). Al comprometer la verdad, la misma Ley de Dios que identifica al Creador, el mandamiento del sábado, sería gradualmente cambiada. Esto parece una predicción asombrosa, pero sucedió tal como la Biblia nos advirtió que sucedería.

John Eadie nos da esta idea: “El domingo fue un nombre dado por los paganos al primer día de la semana, porque era el día en que adoraban al sol”.⁵ Era una fiesta pagana muy popular.

Aquí hay una cita de *The Catholic World* [El mundo católico] sobre el mismo tema:

El Sol era un dios principal del paganismo. Balder el hermoso, el Dios Blanco; así lo llamaban los antiguos escandinavos. Hay, en verdad, algo de realeza, regio, en el Sol, lo que lo hace un emblema apropiado de Jesús, el Sol de Justicia. Por lo tanto, la iglesia, en estos países, parecería haber dicho: “Mantén ese viejo nombre pagano. Permanecerá consagrado, santificado. Y así el domingo pagano, dedicado a Balder, se convirtió en el domingo cristiano, consagrado a Jesús.”⁶

Por favor, piensa en lo que acabas de leer. Aquí hay dos autores, uno protestante y el otro católico, que hablan de un día que Dios santificó en los Diez Mandamientos. Se refieren a una parte de la Ley que tuvo su origen en la creación del mundo (Gén. 2:1-3) y que fue repetida por Dios en el Monte Sinaí mientras el monte temblaba y se sacudía (Éxo. 19:18, 19). Están contando la historia de que los seres humanos cambiaron la Ley grabada por Dios mismo en tablas de piedra (Éxo. 31:18). Dicen que un día dedicado al dios Sol vino a sustituir el sábado como el día de adoración, incluso manteniendo su antiguo nombre pagano. ¿Por qué? ¿Cuál fue la razón o la base del cambio? El domingo era popular como fiesta pagana. En una medida que comprometió sus principios, los líderes de la iglesia se unieron con los líderes civiles en un intento de unir el Imperio. Los paganos se sentían cómodos con el domingo porque, durante miles de años, sus culturas habían adorado al dios Sol. Los cristianos se unieron a esta medida de compromiso en honor de Jesús, el Sol de Justicia, y su resurrección en el primer día. Ahora, el cristianismo se volvió mucho más aceptable para una población pagana.

Aquí, las dos corrientes que habían fluido por separado durante siglos, finalmente, se reunieron y fusionaron: la adoración al Creador y la adoración a la

criatura, la obediencia a Dios y la obediencia a los decretos humanos, la Biblia y la tradición, la verdad y los engaños del enemigo.

Los fieles seguidores de Dios

No todos fueron arrastrados y engañados. Nadie sabe su número, pero muchos, tal vez la mayoría de los cristianos en ese momento, no estuvieron de acuerdo. El cambio fue promovido por los líderes de las grandes ciudades, especialmente Roma y Alejandría. Sin embargo, en muchas áreas, la observancia del sábado continuó de tal manera que, a principios del siglo IV, el emperador Constantino quedó preocupado. Influenciado probablemente por los líderes de la iglesia de Roma, publicó un decreto que, esperaba, resolvería el asunto y traería uniformidad.

Aquí, en parte, está el edicto de Constantino, publicado el 7 de marzo del año 321: “En el venerable Día del Sol...” Venerable es algo que debe ser tratado con reverencia. Él, por supuesto, está hablando del domingo, el “Día del Sol”. “En el venerable Día del Sol, que lo magistrados y las personas que residan en las ciudades descansen, y que todos los talleres cierren”.

El esfuerzo fracasó. La decisión de los líderes de la iglesia a favor de la adoración dominical no había convencido a las muchas personas sinceras para que renunciaran al sábado, y tampoco fueron persuadidas por un decreto imperial. Durante la siguiente década, aproximadamente, los líderes que promovían la observancia dominical se reunieron repetidamente para discutir el problema y publicar nuevos decretos al respecto. El hecho de que se sintieran obligados a dictar estos decretos y edictos es la evidencia más clara posible de que muchas personas aún seguían observando el sábado del séptimo día a principios del siglo IV.

¿Por qué? ¿Por qué estas personas no querían cambiar su día de adoración? Tal vez fueran como los cristianos en la antigua Berea. El libro de Hechos registra que, cuando se las desafiaba en su fe, estas personas nobles “examinaban cada día las Escrituras para ver si esas cosas eran así” (Hech. 17:11). Cualquiera que haga eso nunca podrá ser engañado.

En su libro *The Faith of our Fathers* [La fe de nuestros padres], el cardenal católico James Gibbons escribió: “Pueden leer la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no encontrarán ni una sola línea que autorice la santificación del domingo”.⁷ El cardenal tiene razón, por supuesto, y agrega: “Las Escrituras imponen la observancia religiosa del sábado, un día que nunca santificamos”.⁸ El cardenal dice

que la Iglesia Católica Romana hizo el cambio por su propia autoridad, y reconoce que, al hacer esto, la iglesia va en contra de lo que la Biblia enseña claramente.

Lo siguiente es de *The Convert's Catechism of Catholic Doctrine* [Catecismo de la doctrina católica para el converso]:

P. ¿Cuál es el día de reposo?

R. El sábado es el día de reposo.

P. ¿Por qué observamos el domingo en lugar del sábado?

R. Observamos el domingo en lugar del sábado porque la Iglesia Católica transfirió la solemnidad del sábado al domingo.⁹

Nota estas dos declaraciones claras:

La Iglesia [Católica Romana] cambió la observancia del sábado al domingo por el derecho de la autoridad divina e infalible que le dio su fundador, Jesucristo. El protestante, al indicar que la Biblia es su única guía de fe, no tiene ninguna autorización para la observancia del domingo. En este asunto, los adventistas del séptimo día son los únicos protestantes consistentes.¹⁰

Todos nosotros creemos muchas cosas con respecto a la religión que no encontramos en la Biblia. Por ejemplo, en ninguna parte de la Biblia encontramos que Cristo o los apóstoles hayan ordenado que el día de reposo sea cambiado del sábado al domingo. Tenemos el mandamiento de Dios dado a Moisés de santificar el día de reposo, que es el séptimo día de la semana, el sábado. Hoy, la mayoría de los cristianos guardan el domingo porque ha sido revelado a nosotros por la iglesia fuera de la Biblia.¹¹

El cristianismo apóstata

Daniel 7 predijo que habría apostasía en el cristianismo. Esto ¿sucedió? Contemplando hacia adelante, en Daniel 8, leemos de este poder: “A causa de la prevaricación, el ejército y el continuo le fueron entregados. Echó por tierra la verdad y prosperó en todo lo que hizo” (vers. 12). La tradición tomaría el lugar de la Escritura. Fuera de Roma, se levantaría un poder político-religioso que

sustituiría las Escrituras por las enseñanzas humanas y trataría de cambiar la misma Ley de Dios.

Muy temprano en la historia de la iglesia cristiana, el apóstol Pablo ya estaba muy preocupado por esta apostasía venidera. Estaba preocupado por el hecho de que habría una desviación de los principios de la Palabra de Dios hasta los últimos días de la historia de la Tierra. Él escribió:

Nadie los engañe en ninguna manera, porque ese día [el del regreso de Jesús] no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, que se opondrá y se exaltará contra todo lo que se llama Dios, o que se adora; hasta sentarse en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios (2 Tes. 2:3, 4).

Este sistema religioso apóstata establecería un falso templo de Dios, un santuario, en la Tierra con sacerdotes terrenales que ofrecen los sacrificios de la misa. A medida que ese sistema crecía y se desarrollaba, la tradición tomaba el lugar de las Escrituras, y se intentaba cambiar la Ley de Dios misma. Mediante las enseñanzas de la iglesia medieval, habría una desviación de las claras enseñanzas de la Palabra de Dios. El apóstol Pedro declaró: “Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech. 5:29). Pero la Biblia predijo que, en los últimos días, este poder sustituiría los mandamientos de Dios por las tradiciones humanas, las enseñanzas humanas, los mandamientos humanos.

El juicio en el Santuario Celestial

Después del versículo 8, la profecía de Daniel en el capítulo 7 desvía nuestra atención del león, el oso, el leopardo y la terrible cuarta bestia. Se aparta de los diez cuernos y del cuerno pequeño; lejos de la apostasía en la Tierra con su rebelión contra la Ley de Dios. La profecía desvía nuestro enfoque de la Tierra y la fija en el Cielo.

Daniel dice:

Mientras yo miraba fueron puestos tronos, y un Anciano de muchos días se sentó.

Su vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana limpia. Su trono llama de fuego, y sus ruedas fuego ardiente. Un río de fuego salía delante de él.

Miles de millares le servían, y millones de millones
asistían ante él.

El tribunal se sentó en juicio, y los libros fueron abiertos
(vers. 9, 10).

En visión, Daniel mira al Cielo y ve el Santuario celestial. Ve a Dios, el Anciano de Días, sentado en su Trono. Él ve miles y miles de ángeles gloriosos que ministran ante el Trono de Dios. Daniel ve que la corte del Cielo se sienta en juicio, y los libros son abiertos. Ve la escena del Juicio Final.

Dios está llamando a hombres y mujeres de todas partes a regresar a los principios puros del evangelio. A volver a guardar sus mandamientos. A ser obedientes a su Palabra. Justo antes de la venida de Jesús, habrá un llamado final de regreso a la Biblia. Un llamado a adorar a Dios en armonía con su Ley y su Palabra.

¿Realmente importa si seguimos a Dios completamente? La profecía de Daniel 7 responde: “Sí”. Importa muchísimo. Importa si estamos totalmente comprometidos con Cristo. Importa si obedecemos los mandamientos de Dios o los mandamientos de los hombres. Importa si seguimos las tradiciones de los hombres o la Palabra de Dios.

Dios nos ha dado sus Diez Mandamientos. Esta profecía habla de un poder religioso y político que surgiría en los primeros días del cristianismo, y que pondría la tradición por sobre la Biblia. Pero, en estos últimos días, Dios nos está llamando de nuevo a la obediencia. El asunto es la lealtad a Dios. Todo gira alrededor de la fidelidad a su Palabra.

Los santos heredan el reino eterno de Dios

La profecía concluye con estas palabras:

“Pero se sentará el tribunal en juicio, y le quitarán su dominio [el del cuerno pequeño], para que sea destruido por completo y para siempre. Y el reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno; y todos los dominios le servirán y obedecerán”
(vers. 26, 27).

Cuando Dios creó la Tierra y puso a Adán y a Eva en el Huerto del Edén, les dio dominio sobre el mundo maravilloso que él había creado (Gén. 1:26–28). Fue su diseño original que ellos lo amaran y obedecieran, y que tuvieran dominio sobre la

Tierra, cuidándola como él mismo lo haría. Pero, como sabes, escucharon a Satanás y desobedecieron a su Creador. Perdieron el dominio que les había dado y fueron expulsados de su jardín. Su pecado hizo que la enfermedad, el sufrimiento, la muerte, el desastre, el dolor y la angustia entraran en este mundo.

Jesús vino a este mundo oscurecido por el pecado para cambiar todo eso. Él vino a demostrar que los hombres y las mujeres, que viven en este mundo en medio de todas las tentaciones de Satanás, todavía pueden ser leales y obedientes a Dios. En un mundo de desobediencia, Cristo fue obediente. En un mundo de rebelión, Cristo fue leal. En el conflicto entre el bien y el mal, Jesús propuso en su corazón que él no haría nada que desagradara al Padre. Su victoria restauraría el dominio sobre este mundo al pueblo de Dios.

Daniel 7 termina con la victoria del Reino eterno de Dios contra el ataque de Satanás mediante el poder del cuerno pequeño. La profecía termina con un pulso de armonía y alegría que late por todo el Universo. Al final, Dios triunfa, y:

El reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de
todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del
Altísimo, cuyo reino es reino eterno; y todos los dominios
le servirán y obedecerán (vers. 27).

El gran deseo de Dios es que tú y yo vivamos con él en su Reino eterno por los siglos de los siglos. Ese es nuestro destino. Este es su plan para nuestra vida. Esta es la razón por la que él murió, y la razón por la que intercede por nosotros en el Santuario celestial. Él nos quiere en casa con él para siempre.

³ Frank Frost Abbott, *A Short History of Rome* (Chicago: Scott, Foresman, 1906), pp. 235, 236, <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015063637915&view=1up&seq=272>

⁴ Thomas Hobbes, *Leviathan*, ed. J. Gaskin (Oxford University Press, 1998), p. 463.

⁵ John Eadie, ed., *Biblical Cyclopædia; or, Dictionary of Eastern Antiquities, Geography, Natural History, Sacred Annals and Biography, Theology, and Biblical Literature, Illustrative of the Old and New Testaments* (Londres, 1872), s.v. "Sabbath", <https://archive.org/details/biblicalcyclopea00eadiuoft/page/n9/mode/2up>

⁶ William L. Gildea, "Paschale Gaudium", *The Catholic World* 58, N° 348 (marzo de 1894), p. 809.

⁷ Cardinal James Gibbons, *The Faith of Our Fathers: Being a Plain Exposition and Vindication of the Church Founded by Our Lord Jesus Christ*, 5^a ed. (Londres: John Murphy, 1898), pp. 111, 112.

⁸ Gibbons, *ibid*, p. 112.

⁹ Peter Geiermann, *Convert's Catechism of Catholic Doctrine* (St. Louis, MO: B. Herder, 1946), p. 50, https://www.google.com/books/edition/The_Convert_s_Catechism_of_Catholic_Doctr/6GokT0Qzo0wC?hl=en&gbpv=1&bsq=Saturday

¹⁰ *Catholic Universe Bulletin*, 14 de agosto de 1942, p. 4.

¹¹ "To Tell You The Truth", *Catholic Virginian* 22, N° 49 (3 de octubre de 1947), p. 9.